

La humanidad a bordo de sí misma. Entre la luz y la sombra del superhombre en Nietzsche

Humanity on board itself. Between the Light and the Shadow of the Superman in Nietzsche

Autores: Luis Bernardo Díaz Gamboa, Federico Sánchez Riaño

DOI: <https://doi.org/10.19053/16923936.v21.n41.2023.17000>

Para citar este artículo:

Díaz Gamboa, L. Sánchez Riaño, F. (2023). La humanidad a bordo de sí misma. Entre la luz y la sombra del superhombre en Nietzsche. *Derecho y Realidad*, 21 (41), 217-233.



LA HUMANIDAD A BORDO DE SÍ MISMA. ENTRE LA LUZ Y LA SOMBRA DEL SUPERHOMBRE EN NIETZSCHE*

Humanity on board itself. Between the Light and the Shadow of the Superman in Nietzsche

Luis Bernardo Díaz Gamboa

Decano Facultad de Derecho UPTC
Abogado Universidad Nacional de Colombia.
Especialista en Derecho Administrativo U. Del Rosario.
Máster en Relaciones Internacionales Escuela Diplomática de Madrid.
Doctor en Derecho U. Complutense de Madrid.
Postdoctor de las Universidades de Valencia y American University de Washington
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0117-4753>
luisber2004@yahoo.com

Federico Sánchez Riaño

Profesor UPTC. Magíster en Comunicación Educación en la Cultura, especialista en Comunicación Educativa, abogado, periodista, conferencista y escritor independiente.
<https://orcid.org/0000-0001-5935-4143>
cotidianocreativo@gmail.com

Recepción: Febrero 3 de 2023

Aceptación: Junio 15 de 2023

RESUMEN

La importancia de Nietzsche para la historia del pensamiento contemporáneo es fundamental. Volver sobre su obra una y otra vez parece haber sido explicado por él mismo bajo la perspectiva del eterno retorno. Hacer una relectura de sus principales postulados y dialogar con la profundidad de sus reflexiones es un ejercicio necesario que este artículo pretende honrar. Aunque el principal objetivo es hacer un análisis sobre el concepto del superhombre en Nietzsche, la reflexión se extenderá hacia los puntos fundamentales de su obra. Si bien dentro de un marco científico, la necesidad de dialogar con y desde Nietzsche

a partir de su propio estilo lleva a proponer una narrativa libre donde el qué encuentra el cómo.

PALABRAS CLAVE

Nietzsche; Superhombre; eterno retorno; Zaratrústa.

ABSTRACT

Nietzsche's importance for the history of contemporary thought is fundamental. Returning to his work over and over again seems to have been explained by himself

* Artículo de reflexión.

under the perspective of the eternal return. A re-reading of his main postulates and a dialogue with the depth of his reflections is a necessary exercise that this article aims to honour. Although the main objective is to analyse the concept of the superman in Nietzsche, the reflection will extend to the fundamental points of his work. Although within a scientific framework, the need to dialogue with and from Nietzsche from his own style leads to propose a free narrative where the what meets the how.

KEYWORDS

Nietzsche; Superman; eternal return; Zarathustra.

1. EL METODO

Nietzsche escribió, mediante metáforas y aforismos, hasta los 44 años. Esto fue suficiente para dejar una profunda huella en el pensamiento moderno. Sin embargo, en medio de los actuales modelos y teorías de investigación, Nietzsche nos confronta con un pensamiento sin método (¿anarquismo?) y asistemático. En sus textos hay lenguajes, tonos y géneros tan diferentes que encasillarlo en algún estilo sería inútil. Parece que en su escritura las ideas escogían su propia ruta para ser explicadas.

De esta manera los personajes en “Así hablaba Zarathustra” eran simbólicos: el águila, el hombre feo, el Papa jubilado (luego de la muerte de Dios). Por lo tanto, aunque no es ubicable dentro del canon de filosofía-literaria, tampoco parecería estar muy lejos de él. Tal vez eso sea lo primero que hay que decir de Nietzsche, su estilo y obra corresponden plenamente con una necesidad de ubicar al hombre desubicándolo de las perspectivas y rutas normales.

Por eso no resulta sorprendente que, con un aire similar al de “El lobo estepario” (Hesse, 1927) —en cuya primera página se lee: “solo para locos”— el subtítulo de Así hablaba Zarathustra, sea: “un libro para todos y para nadie”. En los dos se adivina una advertencia que, dicho sea de paso, se antoja difícil de rechazar. Por eso el alcance de Nietzsche

es innegable: ha influenciado la política, la religión, la ciencia, la cultura, la filosofía, la economía, el arte, la literatura, la moral y la psicología.

Esto se reitera en lo que ha dicho, Heidegger, considerado como el filósofo más influyente del siglo XX: “Nietzsche es aquel en cuya luz o en cuya sombra todos pensamos hoy”; “No hay hechos, sino interpretaciones” (como se citó en Thomson, 199, pág. 385).

Para Nietzsche la libertad es consustancial a la vida humana, de allí que haya superado los métodos positivistas y, sin sus camisas de fuerza, estudia las tragedias griegas y el enfrentamiento de Apolo vs. Dionisio, indicando que hay que vivir de modo que sea deseable volver a vivir esta misma vida en una repetición eterna.

Tal vez fue esa claridad la que le permitió escribir no para ser leído, sino releído; no para ser comprendido sino repudiado hasta que el tiempo le diera la razón; no para bañarse en los halagos efímeros de la crítica científica sino mostrando un camino que pudiera producirla desde, y más allá de sí mismo. Siguiendo esa luz —con todas las sombras que produce—, este texto plantea la licencia de tomarse una narrativa que pueda acercarse a la de la obra que se examina.

En ese sentido, la bibliografía utilizada se citará al final, asumiendo que las frases y pensamiento citados no requieren de una página o un año para ser examinados, aunque garantizando al lector una rigurosa verdad en ellos. Si los textos que originan la ciencia social hubieran sido sometidos a la citación de las ideas o a la justificación de cada párrafo desde un pensamiento ajeno, Nietzsche no hubiera sido publicado. La profundidad de sus ideas y análisis descansan, precisamente en las interpretaciones, en ellas también se apoyan las nuestras para, más que analizarlo, describirlo y, sobre todo, honrarlo.

Con ese aire que esperamos el lector pueda compartir (y/o perdonar) las palabras que siguen con el grado de libertad que el mismo Nietzsche exigió al desenmascarar la existencia de una moral para los esclavos y otra para los

aristócratas. De la misma forma la existencia del conocimiento no se limita a los rigores de la ciencia sino a las profundidades del pensamiento. De nada sirve una ciencia que no sirva para algo.

En virtud de lo anterior, para Nietzsche la virtud sería la fuerza como capacidad de inventarse uno mismo: creatividad y originalidad. "Esculpirse a uno mismo para fijar el carácter" es el principal mandamiento ético que se funda en la responsabilidad individual.

Nietzsche influyó en el postmodernismo. Estuvo proscrito hablar de Nietzsche en los colegios. Hay una filosofía de la sospecha y claras tensiones con el universalismo Kantiano. El nihilismo, como expresión, es una corriente que niega toda creencia, principio o dogma, de carácter político, religioso o social. Para el nihilismo la existencia carece de sentido. No hay un sentido superior para la vida, pues esta carece de explicación verificable.

Sin embargo, existen varios tipos de nihilismo. Uno será el de Sartre y otro el de Nietzsche. Debes compararte contigo mismo.

Verifica la importancia del poder, pero lucha contra Schopenhauer y su pesimismo. Nietzsche critica el dualismo filosófico que separa el alma y el cuerpo. Critica el idealismo de Platón, Descartes, Sócrates y Kant. Cuestiona el ascetismo que reprime los instintos para poder vivir en sociedad (como el celibato curialesco).

Nietzsche, como siempre adelantado a su tiempo, sienta las bases para colocar en serias tensiones el mecanicismo newtoniano, superado posteriormente por las teorías de la relatividad y los agujeros negros, entre otras.

Nietzsche no era antisemita, como Hitler intentó utilizarlo, a raíz de su propia hermana. Para Nietzsche "ya no se ponderan los pareceres diferentes, basta con odiarlos". Por eso Alain Badiou dijo que Nietzsche era un anti filósofo. Lo importante es dar un testimonio y soportar la reacción frente al mismo. En Nietzsche "todo es máscara", señaló Delleuze.

Como Protágoras, Nietzsche dice que el hombre es la medida de todas las cosas. El superhombre es el que vive como si todo hubiera de retornar. En un proceso de fases recurrentes nada sucede por casualidad, todo debe repetirse estrictamente.

En "Humano demasiado humano. Un libro para espíritus libres" Nietzsche hace suyo el espíritu de la Ilustración y defiende el libre pensamiento a favor de las verdades prácticas y en contra de los dogmatismos. Ataca el pensamiento metafísico de la religión, la filosofía, la moral y el arte y se aleja de su romanticismo inicial. Este libro supone un giro en su forma de escribir, pues con el mismo inaugura el estilo aforístico que en adelante será uno de los rasgos más reconocidos en su escritura.

Nietzsche fue, ante todo, un anti. Anti - antisemita y antinacionalista alemán, un opositor al pangermanismo. Por ello es equivocado tacharlo de cuna del nazismo. Por Zarathustra, Nietzsche se proclama el primer filósofo antimetafísico de la historia. El primer filósofo que puede, al fin, desprenderse del viejo mapa trazado por Platón. El único filósofo que no es un cristiano disfrazado y que asume de veras que Dios ha muerto es Nietzsche.

El mundo es un gigantesco escenario en el que todo está en constante movimiento. No hay nada que no esté de algún modo sometido al cambio: desde un grano de arena hasta una gran montaña, pasando por todos los seres vivos. Sin embargo, para el metafísico el auténtico ser pertenece a lo fijo e inmutable. Herbert Marcuse hablará del Hombre unidimensional y su crisis.

Pero ¿por qué el filósofo metafísico momifica el ser? ¿Por qué rechaza el devenir y ensalza la quietud? Nietzsche dirá que por miedo. El metafísico percibe la vida como una amenaza. Se siente demasiado frágil ante el temor constante de la vida. Tiene miedo al cambio, a envejecer, a la muerte. Por eso fabrica un microcosmos de reposo y orden en el que sentirse a salvo, un lugar en el que todo es azul: la eterna mermelada sagrada a la que se refería Estanislao Zuleta.

El filósofo, como el científico, tiene una actitud reactiva. No es la voluntad de conocer lo que mueve su pensamiento, sino la necesidad de protegerse del caos. En ello, sigue a Heráclito: Todo fluye, nada permanece. Es imposible bañarse dos veces en el mismo río.

La genealogía nietzscheana combina, de forma bastante libre, instrumentos de tipo histórico, filológico y sobre todo psicológico con el objeto de arrojar luz sobre los mecanismos explicativos de la moral. Este método influyó decisivamente en Michel Foucault, un discípulo nietzscheano que, un siglo más tarde se haría famoso aplicando el método genealógico al estudio de la sexualidad, la locura o las instituciones penitenciarias.

Como ya se dijo, se enfrentó al mecanicismo newtoniano. Einstein y los nuevos avances le darían la razón. También Dietrich Bonhoeffer hablaría luego de la Teoría de la Estupidez. Nietzsche critica el dualismo filosófico que separan alma y cuerpo.

2. ZARATUSTRA

Zaratustra recoge al personaje mítico Zoroastro, un profeta de religión persa, fundador del mazdeísmo. Está basado en dos principios divinos, siempre en lucha eterna: uno bueno creador del mundo y otro malo, destructor. Allí encontramos al protagonista, un profeta que oscila entre la soledad y el contacto con toda clase de animales simbólicos, tanto animales (águilas, serpientes, asnos, monos) como humanos (discípulos, bailarinas, mendigos, funambulistas). Durante sus andanzas el profeta pronuncia “una especie extraña de sermones morales” en los que irán apareciendo ideas que, como el eterno retorno, la voluntad de poder o el superhombre se identificarán para siempre con el núcleo de la filosofía nietzscheana. Nietzsche escupía verdades incómodas a sus contemporáneos, por eso fue rechazado muchas veces. *Filósofo a martillazos*: dinamita pura.

El protagonista de Así habló Zaratustra toma su nombre de un misterioso personaje persa que fue fundador del zoroastrismo. Antigua religión que influiría en el judeocristianismo y

en el islam, cree que el motor del mundo es la lucha entre el bien y el mal. El zoroastrismo convierte la moral en un principio metafísico, lo cual es un grave error. El profeta de Nietzsche será antagónico a este personaje mítico.

La frase “Dios ha muerto” es la constatación del ateísmo de su tiempo con el darwinismo, el cientifismo, el socialismo, etc., aunque debe dejarse claro que Nietzsche toma distancia de estas ideologías. Hay una pérdida de fe evidente en todas las capas sociales. Pretende que tomemos conciencia de este fenómeno.

Así habló Zaratustra es un libro que se propone transmitir un conocimiento abstracto a través de imágenes y no de conceptos. No se trata de estar atrapado en el tiempo, en un tiempo que se repite, sino de concebir el propio tiempo como pura repetición. Zaratustra busca imprimir el sello de la eternidad a todos y cada uno de los instantes de la vida. Nos hace imaginar que nuestras acciones tienen la máxima relevancia, pues regresarán una y mil veces. Hay un eterno retorno de lo idéntico: todo ha ocurrido ya y todo tiene que volver a ocurrir. Algún día moriremos y todo lo que nos suceda hasta entonces es irrepetible. No es de extrañar, pues, que el propio Zaratustra considere que el eterno retorno “es su pensamiento más abismal”.

Se afecta la noción metafísica de eternidad. Esta noción ya no tiene que ver con la duración infinita. Las cosas no son eternas, porque no son inmortales, sino precisamente porque nacen y mueren infinitas veces. La eternidad recién descubierta tampoco tiene que ver con el Dios cristiano, que se considera eterno por estar más allá del tiempo, por trascender la temporalidad. Zaratustra consigue capturar la eternidad dentro del tiempo, en el corazón mismo de la fugacidad. Lo eterno late en cada átomo del universo bajo la forma de una repetición sin fin (Kundera lo retoma).

Zaratustra no reivindica la resignación cristiana (“qué le vamos a hacer”, “así lo ha querido el Señor”), ni tampoco la imperturbabilidad del estoicismo (“nada podrá alterar mi paz interior”). La cuestión no es solo ser capaz de soportar la carga de la

eterna repetición de cada instante, sino llegar a quererla o deseirla. El desafío, consiste, propiamente, en poder amar semejante carga.

Esta es la noción nietzscheana de *amor fati* o amor al destino (*fatum* en latín). Querer que todo sea tal como es: “No querer que todo sea distinto ni en el pasado ni en el futuro, ni por toda la eternidad”. El imperativo del eterno retorno nos prescribe bendecir la vida con todas sus contradicciones, santificar el caos universal. Nada es superfluo. Todas las cosas son igual de valiosas. Ya no es preciso “hacerle la guerra a lo feo”, pues todo lo que existe nos parece hermoso.

El mundo entero es objeto de nuestro amor incondicional. Quien siente *amor fati* se comporta como un jugador que celebra cada tirada de dados: gane o pierda, pues comprende que el resultado de cada jugada tenía que ser ese y no otro. Al fin y al cabo, lo que el verdadero jugador ama no es ganar, sino jugar, sentirse él mismo parte del juego. Por eso poder decirse que ha hecho las paces con el azar.

3. EL SUPERHOMBRE

La mediocridad del ser humano debe finalizar con el superhombre o suprahombre. Y el espíritu tendrá tres estadios:

*El hombre camello: soporta la falta de libertad. Se deben soportar grandes cargas: luchar contra el miedo, la muerte, la confusión, etc. Le falta autoestima al ser. El camello sufre. Vive con miedo y se mantiene sumiso. La gente vive como esclava y sigue el rebaño. Tiene la resiliencia necesaria para seguir andando. Hay inseguridad. Es el consumismo actual. La joroba es diciente.

*El hombre león, se subleva contra esa carencia. Es la segunda etapa. Al camello se le incrustó la duda y todo lo cuestiona. No existen virtudes universales, ni propósitos absolutos. En el desierto se transforma en león. Destapamos la verdad sobre nosotros. Vivimos en el inconformismo, buscamos

nuestra propia verdad. El camello deberá destruir el muro que lo separa de la verdadera libertad: luchar contra el dragón del deber y la virtud impuestos por la tradición y la sociedad. Pero el camello es dócil y no puede. Por ello se convertirá en león. Vivimos en la incertidumbre. Sólo había dos opciones: o rechaza la vida por no tener sentido y se suicida, o reclama su propia libertad y crea su significado y su virtud. Ruge contrariando los controles externos. El superhombre creará sus propios valores y podrá retomar algunos que considere útiles. Al construir nuestra identidad hay conflicto con la sociedad. Y

*El hombre niño, crea una nueva realidad. Inocencia y olvido. Tábula rasa (nos recuerda a Rawls). Juego e ilusión. Podrá autodeterminarse voluntariamente. Es la creación para ser felices con nosotros mismos. No hay límites distintos. Aportes al juego infantil. En este sentido:

a) El dolor es necesario para la transformación positiva, este debe ser observado con calma y forja el carácter.

b) La autodeterminación: lo que imponen las autoridades no siempre es bueno. Debemos ser autónomos y no heterónomos. Crecer como persona.

c) Asumir con coraje la búsqueda de la verdad. A veces asumir la soledad.

d) Jugar, disfrutar la vida, como los niños. Nos recuerda el velo de la ignorancia Rawlsiano.

En las tres instancias, se ve el camello “que debe arrodillarse”, el león que desea y quiere libertad y el niño que parte de la inocencia y el olvido, no tiene miedo. El superhombre es una humanidad más allá de sí misma como se conoce. En el tránsito de la evolución espiritual, el camello se arrodilla, el león quiere y se crea la libertad y el niño parte de la inocencia y el olvido, no tiene miedo.

El superhombre es más allá de la humanidad, es poshumanidad. Es la superación

del ser humano: ser autosuficiente. Dijo Hobbes: “O bien vivo en sociedad o bien soy libre”, Nietzsche lo acepta, pero propone renovar a la sociedad: “Hacer lo propio de nuestra naturaleza, no a la coerción”.

Este concepto se liga con el de voluntad de poder que no corresponde a dominar al resto de la gente, es la voluntad de que nadie me domine, de ser yo el amo de mi destino, la libertad absoluta. También conecta con que no hay Dios, ni vida ultra terrenal, no hay vida en el más allá.

Igualmente aporta el concepto del eterno retorno: una vez llega la muerte, lo que el superhombre desea es repetir infinitud de veces la misma existencia. El sentido siempre girará. Hay circularidad, la misma vida repetida una y otra vez. La vida se justifica desde sí misma.

En el laicismo se reemplaza a Dios por él mismo.

Superhombre no es supermán!

“Muere el último hombre y llega el superhombre”, dijo. Sin embargo, *Übermensch* traducido debería ser ultrahumano, posthumano. No es sobre o super, en alemán es *mejor, más allá* del hombre nihilista. El superhombre es el hombre que supera la enfermedad del nihilismo, y se dirige hacia la gran salud. La ética de la singularidad. “Construcción de uno mismo en búsqueda de la excelencia”. Anómico frente a la universalidad. Se trata de aprender a vivir sin controles divinos. Dirá que los dos grandes creadores de la negación de la vida –que degradaron al hombre– son Sócrates y Jesucristo (que involucra la propia culpa), porque crean el más allá y crean un cosmos de acceso al más allá (el mejor de los mundos).

Es la idea de una superación humana, como lo propone la Masonería. No biológica (como en Darwin) y que le permita a cada uno ser quien es. El superhombre es la superación del hombre, el cumplimiento de la plena potencialidad humana. Es un ideal o mito que nos compele a superarnos continuamente. El superhombre es un ser aislado, autosuficiente,

que crea sus propios valores. Supera la mediocridad.

El superhombre se libera de ataduras, como autoridades sociales, eclesiásticas, doctrinales, etc. También de la influencia de cualquier persona. Se crea su propio destino y se inventan sus propios valores y juegan la vida al ritmo de su propio espíritu. El superhombre es ser mejor de lo que eras, la autosuperación. Poco nos preguntamos: ¿Por qué hacemos las cosas que hacemos? ¿Por qué piensas lo que piensas? Son interrogantes muy serios. La moral para Nietzsche dependerá de la moral dominante y hay una relación opresores vs. oprimidos.

“Una moral fija e inmóvil es un veneno”, dijo, por eso hay que salir del rebaño. Asumir actitudes con valentía, riesgo, romper las cadenas. La crítica constructiva es válida. La inmovilidad empequeñece.

Vicente Santuc lo llama “sobrehombre”. El sobrehombre es meta última, la sola meta. Para Nietzsche la humanidad tiene que cambiar la lógica, tanto en la manera de verse como de vivir. En la lógica de la modernidad el hombre es, para sí mismo, su propia meta. Todas sus creaciones se transforman en sus ídolos. El hombre es Narciso. Con el superhombre se trata de superar ese estado. La humanidad deja de ser la meta, la meta es lo sobrehumano.

Más allá de los dominadores, viven los hombres supremos, liberados de todo lazo. El superhombre lo presenta Nietzsche como dulce, austero, aislado, sobrio, potente, similar a un Dios de Epicuro. Epicuro plantea la paradoja del mal:

El problema del mal se puede expresar de la siguiente forma:

¿Es que Dios quiere prevenir el mal, pero no es capaz? Entonces no es omnipotente.

¿Es capaz, pero no desea hacerlo? Entonces es malévolo.

¿Es capaz y desea hacerlo? ¿De dónde surge entonces el mal?

¿Es que no es capaz, ni desea hacerlo?
Entonces, ¿por qué llamarlo Dios?

El superhombre no es propiamente un individuo, ni un grupo de individuos concretos, sino un estadio superior de la humanidad. La distancia que hay entre el hombre y el superhombre será la misma que hay entre el mono y el hombre. Nuestros pasados los simios nos parecen “un motivo de burla o una vergüenza dolorosa” y eso mismo pensará el superhombre de nosotros.

Nietzsche no ofrece reglas de convivencia. Se diría que ese trabajo se lo deja a los propios superhombres y su ilimitada capacidad de invención.

El *ubermensch* representa, por lo tanto, una peculiar antítesis del santo cristiano. En una búsqueda compulsiva de pureza, el santo se mortifica y consagra su vida al progreso espiritual. Examina constantemente su interioridad y se convence de que él es el máximo pecador sobre la tierra. El superhombre nietzscheano, en cambio, persigue la propia excelencia con júbilo, **sin culpabilidad**. El suyo es un perfeccionismo no atormentado. Se mueve dentro de su propia impureza con la flexibilidad y el equilibrio de un bailarín. Es consciente de que los vicios son condición necesaria de las virtudes. Sabe, en definitiva, que no puede haber luces sin sombras.

Nietzsche entiende el igualitarismo como una homogenización o nivelación a la baja, como un rodillo que necesariamente aplasta las diferencias entre individuos e impide que los mejores exploten su talento.

La soledad es un retiro beneficioso, el aislamiento voluntario. Es pernicioso la compañía si hay desconexión (sentimiento de no pertenencia). En Reino Unido y en Japón ya crearon los ministerios de la soledad. No siempre la soledad es negativa.

¿Qué es beneficioso? El compañerismo con la elite sanadora.

La valía de un hombre se mide por la soledad que puede soportar

Como Protágoras, Nietzsche dice que el hombre es la medida de todas las cosas. El superhombre es el que vive como si todo hubiese de retornar. En un proceso de fases recurrentes, nada sucede por casualidad. Todo debe repetirse estrictamente. En política y en filosofía, Nietzsche es un moderno anti moderno.

Para Vattimo, “conocernos a nosotros mismos no significa aferrar nuestra interioridad en un acto de introspección, sino llegar a ser conscientes del pasado potencialmente infinito que constituye nuestra individualidad”. El Superhombre “es el hombre que ha sometido su naturaleza animal, ha organizado el caos de las pasiones, ha sublimado sus impulsos y ha dado estilo a su carácter”.

El superhombre es solo aquel que, finalmente, consigue realizar el ideal de la humanidad. El que desarrolla la coherencia formal de la personalidad, la autoconsciencia y el estilo propio, que toda la tradición humanística ha cultivado, dirá Vattimo.

¿La pregunta es si Nietzsche es el profeta de una nueva humanidad o el inventor de un mito literario? El Superhombre es la superación del pensamiento decadente, como lo dirá Spengler en “La decadencia de occidente”.

4. LA MODERNIDAD

Con vigencia de tres siglos, el ambicioso proyecto de la Modernidad es socavado. Rige el destino de Occidente y entra en cuestión. Se basa en el axioma ilustrado: la razón nos libraré de todos nuestros males. Nietzsche dirá que allí hay veneno. Se escuchan relatos posmodernos, que hablan del fin de la razón con Auschwitz e Hiroshima, que entramos al fin de la historia.

Para Nietzsche, los individuos contemporáneos no están dispuestos a reconocer todo el alcance del nihilismo que les ha tocado vivir. Porque se afanan en llenar el lugar que Dios ha dejado vacío

antes que admitir que ese lugar ya no existe. Porque prefieren la zona de confort de seguir disfrutando de la comodidad de la vieja ontología en lugar de atreverse a imaginar una manera no metafísica de estar en el mundo. La fe en el Dios cristiano fue sustituida por otra fe más sutil: la fe en la razón.

Aunque la ciencia se presenta como una actividad libre de convicciones, secretamente se apoya sobre una gran convicción: hay que alcanzar la verdad a cualquier precio. Nietzsche llama voluntad de verdad a esta convicción no explicitada de la ciencia. Y hace la denuncia: las descripciones y explicaciones supuestamente neutrales de la realidad nunca son realmente neutrales, sino que camuflan valoraciones morales y posicionamientos nada desinteresados frente a las vidas. En concreto, la voluntad de verdad de la ciencia no solo presupone que es posible alcanzar un conocimiento racional y objetivo de las cosas, sino que asume que esa es la única forma auténtica de conocimiento y, aún más, que debemos aspirar a tal conocimiento en tanto que seres humanos. Vemos, pues, que la fe incondicional en la verdad logra que el científico sea también un dogmático.

Además de apoyarse en dogmas, Nietzsche cree que la ciencia moderna y la religión cristiana tienen otro rasgo común: ambas funcionan metafísicamente. Desde la perspectiva nietzscheana, el mundo es esencialmente un caos, es decir, carece en sí mismo de orden (en griego clásico *el chaos* era lo contrario del orden o *kosmos*). Cualquier intento de ordenar el mundo, de proyectar en él leyes que lo hagan comprensible, supone un esfuerzo por apresar lo que es inapresable, por dominar la naturaleza irreductiblemente anárquica de las cosas.

El positivismo científico convierte el mundo entero en datos empíricos, neutralizando la infinita complejidad de lo existente, negando el caos dionisíaco de la vida. Aquí la ciencia vuelve a actuar del mismo modo que la religión. El científico es como el teólogo, un nihilista.

El núcleo metafísico que late bajo la racionalidad ilustrada y científica se manifiesta de forma especialmente nítida en

la concepción moderna de la historia. Esta concepción cree que la historia humana posee un motor interno, una ley propia: el progreso. La humanidad se mueve siempre por una línea ascendente, se perfecciona sin cesar, progresa. Cada época no solo sucede a la precedente, sino que la supera. (¿Acaso no nos parece que los seres humanos de hoy vivimos mejor que los de la antigüedad, los de la Edad Media o los del siglo pasado?)

Marx y Darwin encajarían en este postulado. Según la teoría marxista, las sociedades humanas avanzan gracias al motor de la lucha de clases: del feudalismo pasamos al capitalismo y de aquí nos desplazaremos al comunismo. Por su parte, la teoría darwinista amplía el esquema del progreso al resto de las criaturas de la tierra: todos los seres vivos evolucionan en virtud de la ley de la selección natural.

La muerte de Dios es una mala noticia para los conservadores y los débiles de voluntad. Para los espíritus libres, en cambio, se trata de la más fabulosa de las noticias. Al nihilismo pasivo y negativo, propio de la Modernidad, Nietzsche propone un nihilismo activo y positivo, el nihilismo de quienes anhelan destruir el viejo mundo para poder crear un nuevo orden a la medida del hombre. Ellos se atreven a llevar el nihilismo hasta el final porque saben que es la única manera de salir de él.

Quieren cerrar el error de la metafísica, anhelan asistir al comienzo de “una historia más elevada que todas las historias que hubo nunca hasta ahora”. El filósofo que ríe y danza no llora la muerte de dios porque interpreta toda pérdida como una apertura, un suceso que abre posibilidades nuevas e imprevistas.

El progreso se asimila a la felicidad. La emoción se transforma en sentimiento. Recomendable es el filme: “Cuando Nietzsche lloró”. La razón está en la emoción. Exterminar las emociones es una locura. Pero el ser debe tomar posturas distantes y evaluativas de las emociones. No someterse a ellas.

Nietzsche es vitalista: afirma la vida tal cual es, no la oprime, ni la oculta.

“Confía en ti mismo. Tu naciste para brillar, no para sufrir.” En Nietzsche no hay verdades reveladas. Hay que dudar de nuestras propias ideas (serán “impresiones” para los estoicos). Lo máximo es la evolución personal. El superhombre controla sus instintos. Al principio hay que escuchar otras opiniones, pero después hay que soltar las muletas. Se recomienda llevar una vida disciplinada y de productividad. Caminar por la propia senda.

5. DIOS

“Dios ha muerto”: el hombre nihilista vive con indiferencia, nada le afecta, no hay un ¿para qué? Dios había sido el centro de la existencia. Ahora se erige un nuevo Dios que ilumina la vida humana.

El hombre es un puente hacia el Superhombre. El superhombre se libera de la moral esclava de las religiones y de Dios.

Las religiones, en especial la cristiana, doma, castra, subordina a los seres. Se desprecia a sí mismo y vive pensando en la vida ultraterrenal que no existe.

La pelea de Nietzsche es más contra Pablo de Tarso que contra Cristo. En Nietzsche, Dios dejó de ser funcional. Es una metáfora.

Dios es asociado al ser como pecador eterno. Crea una sociedad decadente y genera resentimiento contra el cuerpo y la naturaleza. Para Nietzsche Es mentira que exista un “alma inmortal”. La voluntad de poder es un instinto de vida y libertad. Voluntad de sobrevivir y ser más. Volcarse hacia fuera. En occidente se ahoga. Freud en las pulsiones lo recoge. Hay que matar a dios, pero ello no significa necesariamente ser ateo. Es una liberación.

La palabra Dios no designa únicamente al dios de la Biblia, sino toda una manera de pensar que va más allá del ámbito estrictamente religioso. Dios simboliza la metafísica occidental (el prefijo meta significa más allá, metafísica significa lo que está más allá de la física).

La metafísica se basa en un desdoblamiento de la realidad: no se conforma con este mundo,

sino que se inventa otro mundo. Desdobla el más acá terrenal en un más allá celestial. El origen de esta duplicación se encuentra en la filosofía de Platón, y de ahí pasa a la teología cristiana (para Nietzsche el cristianismo es un platonismo para el pueblo). Si aquí todo lo que existe se nos presenta como múltiple, móvil, cambiante y perecedero, allí todo es unitario, estático, inmutable y eterno.

Nietzsche ataca la tendencia metafísica a creer que la razón de ser de todas las cosas se encuentra siempre fuera de ellas, en realidades externas y objetivas. Considera que este hábito del pensamiento es especialmente dañino cuando se refiere a valores o criterios que resultan decisivos para codificar nuestra relación con el mundo, el resto de las personas o nosotros mismos. Esta manera de pensar logra que olvidemos que nociones como lo verdadero o lo bueno no son externas ni objetivas, sino ficciones arbitrarias que los seres humanos hemos creado para que la vida nos resulte más fácil.

El loco buscaba a Dios con una linterna. El loco sabe que Dios es una invención humana y que, como tal, no es algo fijo, sino que evoluciona históricamente. Llegado un momento los seres humanos asesinan a Dios, es decir, dejan de creer en él, expulsan la idea de Dios de sus cabezas. Y el loco, a diferencia de los que se encuentran en la plaza y se ríen de él, sabe que Dios no es solamente esa figura más o menos antropomórfica que todos conocemos (el Todopoderoso que habita en los cielos, el Padre de Jesucristo, etc.). El Dios cristiano es también el Dios de los idealistas, de los metafísicos, de los filósofos.

“Dios ha muerto” es el fin del monoteísmo, en sentido amplio, es decir, de la tendencia a comprender todas las cosas a partir de un único principio. Es también el anuncio de que ya no podemos seguir interpretando el mundo a la luz de un sentido situado fuera de él. Y el anuncio de que cualquier deseo de alcanzar un conocimiento objetivo de la realidad se ha vuelto ridículo. Sin Dios, el mundo pierde su razón de ser.

Una vez que Dios ha muerto, “nos caemos continuamente”, “erramos como a través de

una nada infinita”. En esto consiste el nihilismo como etiqueta que Nietzsche utiliza para nombrar el espíritu de su tiempo (y “el de los próximos dos siglos” añade). El nihilismo es un momento único en la historia de occidente caracterizado por la desvaloración de todos los valores producida por la muerte de Dios. Cesó la metáfora divina, según el autor.

En el Crepúsculo de los Ídolos dice: “Hemos eliminado el mundo verdadero: ¿qué mundo ha quedado? ¿El aparente quizá? ¡No! Al eliminar el mundo verdadero hemos eliminado también el aparente. Al quedarnos sin el arriba, nos quedamos también sin el abajo (Kybalion-Cábala). La muerte de Dios, pues, nos arroja a la Nada absoluta.

El ateísmo de Nietzsche no es una postura fácil. Es un ateísmo de la voluntad: no creer en Dios implica querer no creer en Dios. Un ateísmo que se propone luchar sin cuartel contra todo atisbo de metafísica y nihilismo presente en nuestras conciencias. La tarea es grande: “Dios ha muerto, pero tal como la especie humana, quizá durante milenios todavía habrá cavernas en las que se muestre su sombra. Y nosotros, también nosotros tenemos que vencer su sombra.” Lo grave es que podemos ser no solamente los asesinos de dios, sino también sus víctimas.

Nace la orfandad. Los huérfanos de dios tenemos la oportunidad histórica de conquistar la autonomía perdida, de devolver al ser humano lo que durante miles de años regalamos a la divinidad. Como insinuaba el loco de la linterna, para ser dignos de la muerte de Dios tenemos que “convertirnos en dioses”. Pero no se trata de poner otra cosa en el lugar que ocupaba Dios (la humanidad, la razón, el progreso, la Nación). Se trata de que cada uno de nosotros se convierta en un dios. Frente al monoteísmo de raíz cristiana, Nietzsche propone el politeísmo más extremo.

En el Anticristo, Nietzsche ataca el cristianismo, como doctrina filosófica y moral. En tanto que religión organizada y dogmática, le parece “la única vergüenza de la humanidad, merecedora de las más terrible de las acusaciones”.

Nietzsche reconoce que el cristianismo ha resultado de la máxima utilidad en la historia de la humanidad, pues ha proporcionado a millones de personas un sentido al dolor. En concreto, el ideal ascético permite justificar el sufrimiento en esta vida señalando la recompensa que se obtendrá en la otra vida. Es más, los cristianos creen que a quienes más sufren (los pobres, los enfermos, etc.) les espera un lugar privilegiado en el Reino de los Cielos.

Si el Cristo crucificado nos enseña a pensar el sufrimiento como algo que vale la pena, el dios griego nos obliga, por el contrario, a expulsar la necesidad misma de encontrarle un sentido a nuestro dolor. Entre músicas y danzas, Dionisio nos invita a hacer de la vida en la tierra, con todas sus contradicciones, con “cada placer y cada dolor”, el destinatario de nuestro amor.

Dios es asociado al ser como pecador eterno. Crea una sociedad decadente y genera resentimiento contra el cuerpo y la naturaleza. En Platón y el cristianismo el tiempo termina en Dios. En Nietzsche hay eterno retorno. Hay un nihilismo activo, no pasivo. Nietzsche es individualista: tú eliges, escoges, es el denominado “perspectivismo”.

Para nuestro autor, “el cristianismo pretende domesticar fieras: su método consiste en enfermarlas, el debilitamiento es la receta cristiana y de la domesticación, de la “civilización””.

6. EL ETERNO RETORNO

El superhombre desea el eterno retorno. El sentido siempre está más allá. La mente sólo quiere vivir su misma vida. En lo político, Nietzsche concibió la institución del eterno retorno como vinculada en cierto modo a una renovación de la cultura y también de las estructuras sociales. Sin embargo, ofreció indicaciones extremadamente ambiguas a este respecto.

Superhombre y eterno retorno son dos caras de la misma moneda. Tiene que ver con el dominio sobre su vida y su destino. Es una potenciación de lo humano. “Tu vida

se va a repetir infinitamente, tu futuro es incierto”: debes vivir el presente, no al dios proveerá. Procrastinamos. Los placeres elevan la mediocridad, deben controlarse. Afectan la creatividad. Debemos leer y escribir en forma disciplinada.

“La valía de un hombre está en relación con el soporte de la sociedad”. El uso insulso del internet desgasta la energía vital, diríamos hoy.

La voluntad de poder tiene que ver (Anticristo) con todo lo que eleva el sentimiento de la voluntad de poder: es voluntad de crecimiento, no de dominar (no es lo que dijo Hitler): “Uno gana poder cuando crece” dirá.

El Eterno retorno consiste en que el mundo se extingue para volver a crecer de forma infinita. Se repetirán los hechos como un bucle incesante. Hay que eliminar el miedo a ello. El superhombre desea el eterno retorno. *Amor fati* es el amor al destino.

Será la lucha contra la estupidez, que en la teoría de Dietrich Bonhoefer es clara (Teoría de la estupidez). En esa misma línea podemos ver los trabajos de Vicente Romano, “La formación de la mentalidad sumisa” y de Etienne de la Boetie. “Discurso sobre la servidumbre voluntaria”.

En Platón y el cristianismo el tiempo termina en Dios. En Nietzsche hay un eterno retorno. El nihilismo es activo, no pasivo. Nietzsche es individualista: tú eliges, tu escoges, es lo que ha dado en llamar “perspectivismo”.

La teoría del eterno retorno concibe el universo como un sistema hermético en el que todos los seres y acontecimientos dan vueltas sin cesar. Somos partes diminutas de un engranaje circular, simples granos que suben y bajan dentro del “eterno reloj de arena de la existencia”. Milan Kundera en “La insoportable levedad del ser” lo recuerda en el inicio: “lo que solo ocurre una vez es como si no ocurriera nunca. Si el hombre solo puede vivir una vida es como si no viviera en absoluto”. Y agrega: “El mito del eterno retorno viene a decir, *per negationem*, que una vida que desaparece de una vez para siempre, que no retorna, es como una sombra, carece de peso, está muerta

de antemano y, si ha sido horrorosa, bella, elevada, ese horror, esa elevación o esa belleza nada significan”.

Lo mismo no vuelve, sino que el volver es lo mismo de lo que deviene, dirá.

7. LA VOLUNTAD DE PODER

Nietzsche busca romper el esquema dualista del cartesianismo. Pretende alcanzar el superhombre a través de la voluntad de poder, la cual crea ciencia, arte y moral. Está más allá del bien y del mal esa verdad, no es buena ni mala.

La voluntad de poder le da sentido a la vida. Antes la esclavitud y el genocidio eran moralmente aceptables, Nietzsche en “Genealogía de la moral” dice que la moral reinante riñe con la propia creatividad. Y así se debe llegar al superhombre.

La perfección no existe, pero la superación personal solo finaliza con la muerte. El superhombre puede soportar el dolor y allí se crece. En los cristianos la resignación prima y riñe con esta.

La independencia es la base del superhombre. Una identidad fuerte. El confort, el sometimiento a otros, nos lleva a la debilidad.

Para Nietzsche el universo no será un todo ordenado y estable, sino un caos dinámico dominado por una fuerza irracional, la Voluntad (voluntad de poder); la conciencia humana no aparece como una facultad privilegiada, sino como un accidente tardío e insignificante sometido a la fuerza de los instintos; la historia no se rige por el progreso o la evolución, sino por una sucesión de acontecimientos carente de sentido o finalidad; la manifestación suprema del espíritu humano no se encuentra en el conocimiento racional y científico, sino en el arte y, en especial, en la música.

La voluntad de poder se define como una tendencia al incremento y al desarrollo, una lucha “por ser más y mejor”. No se trata únicamente de una “voluntad de vivir”, como la voluntad de Schopenhauer, ni de un mero

instinto de conservación o supervivencia como el que guía la evolución según Darwin. Nietzsche cree que en todos los seres late el impulso de crecer y expandirse.

La voluntad de poder no es una voluntad de dominio. Los seres vivos no quieren ejercer o tener el poder, sino afirmarse a sí mismos, “descargar su fuerza”, expresar su diferencia individual. Su poder es el poder de auto trascenderse, de llegar en cada instante hasta las últimas consecuencias. Dirá Zarathustra: “Yo soy lo que tiene que superarse siempre a sí mismo”.

La voluntad de poder es el instinto de vida y libertad, voluntad de sobrevivir y ser más. Volcarse hacia fuera. En occidente se ahoga. Freud en las pulsiones lo reconoce.

Frederick Appel también trabaja los mandamientos de Nietzsche, donde están la voluntad de poder, que desborda la debilidad. La felicidad será la sensación de ver cómo nuestro poder aumenta al superar las resistencias. El camino no es la virtud, sino la aptitud. Uno gana poder al crecer. Reconoce el autocontrol.

La voluntad de poder es voluntad de crecimiento. Se trata no de autoconservarse, sino de crecer y así se vuelve más poderoso. El ser humano necesita del dolor para crecer. La autosuperación determina el poder y su valía como ser humano. Cuando una persona crece se supera a sí misma.

8. CONTRA LOS TOTALITARISMOS

Nietzsche busca el espíritu libre, que elige el desierto, que escoge lo que quiere: monogamia o no, relación con los objetos, la transmutación de todos los valores.

La relación del individuo con el Estado sería la relación del interés. Mutuas cesiones de beneficios guiado por el interés pragmático (toque hobbesiano).

En este nuevo modelo, la pertenencia del individuo a las leyes comunes no debe estar en función salvífica-totalitaria, sino la posibilidad

de la convivencia, garantizando derechos y obligaciones y por eso Nietzsche rechaza los nacionalismos y la fetichización de la nación.

Arremete contra el concepto metafísico de pueblo (pueblo de Dios) o contra el de “madre patria” y por eso no encaja con el uso manipulado que le hizo Hitler, fruto de la actitud inmoral de la hermana de Nietzsche que llegó a adulterar algunos textos.

Nietzsche marca en la política un énfasis realista, no teológico. Para Nietzsche la universalidad debe entenderse como pluralidad armónica y empuña lanza contra los totalitarismos y nacionalismos. Totalitarismos de derecha (Hegel ontologista: donde el Estado es un ente metafísico) y de izquierda (Marx que pretende la utopía de la sociedad sin clases). Dice que en las dos ideologías está la escatología cristiana con ideas de redención y salvación. Esas ideas son totalitarias, pues toda la masa de individuos debe integrarse en el estado totalitario. El individuo allí no tiene ninguna relevancia. Con el superhombre, Nietzsche ofrece otro modo de organización social. No será la óptica teológica y salvífica.

La peor amenaza de los humanos es el impulso interior a la animalidad (se anticipó a Freud).

Desde el punto de vista Nietzscheano, los antisemitas representan, irónicamente, el máximo exponente de los rasgos psicológicos que el filósofo considera típicos del sacerdote judío. Así, los antisemitas (como los socialistas o las feministas) le parecen personas reactivas que necesitan hacerse las víctimas y encontrar culpables a los que responsabilizar de sus males. Nietzsche, además, rechaza su patriotismo y su creencia metafísica en una supuesta raza superior alemana.

El problema del cristianismo radica en su intención de aplicar recetas a todo el mundo. Al predicar el valor universal de la humildad, el cristiano actúa como un gusano que obliga al resto de los animales a enroscarse, incluso a aquellos que, como un elefante, no necesitan en absoluto esa estrategia de supervivencia. O el cuello de la jirafa.

Nietzsche llevará a cabo una crítica radical hacia toda pretensión de totalidad. El caso paradigmático de esta pretensión la encuentra Nietzsche en el cristianismo, que, en nombre de un mundo trascendente y mejor, condena la vida en este mundo y cuya doctrina “es y quiere ser solo moral”, relegando todo arte, “con sus principios absolutos, por ejemplo, con su veracidad de dios, al recinto de la mentira”. Nietzsche descubre en esta doctrina “la hostilidad a la vida (...) asco y disgusto frente a la vida, sentidos por la vida, que no hacen más que disimularse y ocultarse bajo la máscara de la fe en otra vida, en una vida mejor”. El cristianismo, pero también la ciencia y una larga tradición filosófica que se inicia con Sócrates y Platón, oculta y niega, atribuyéndoles falsedad, aquellas manifestaciones de la vida que contradicen la pretendida validez absoluta de sus principios. No es gratuito que el dictador Franco ordenara pintar ropajes a los frescos desnudos originales en la Plaza Mayor de Madrid, dañándolos. Luego se restauraron en la democracia.

Hay que buscar el punto medio entre la tiranía y la sumisión.

9. LA MORAL

Se opone a una moralidad general donde el individuo se somete a las normas (dogmas) sin más.

Nietzsche como analista amoral se sitúa más allá de cualquier noción del bien y del mal.

La valoración moral en el pensamiento nietzscheano, procede del ejercicio del poder: cuando una sociedad, un reino, una monarquía, una oligarquía, deciden qué es lo malo y qué es lo bueno, es la manifestación máxima de poder. Esto significa que el poder se satisface a sí mismo como elemento evaluador de la moralidad. Es el poder el que, de manera autosuficiente, determina e impone los parámetros de evaluación del bien y del mal y no la moral. Los conceptos de bien y de mal son desarrollados por las minorías que han dominado a las mayorías, oponiendo, mediante el ejercicio del poder, la moral del esclavo contra la moral de los amos. De esa manera, quienes siempre han determinado qué es lo

malo son quienes tienen el poder, definiendo, por oposición, lo malo como lo decadente, lo feo, lo pobre, y fundamentándose para ello en lo que Nietzsche define como el pathos de la distancia.

En este sentido, lo que la humanidad ha conocido como bueno y malo es producto del discurso que produce la dominación misma en el ejercicio del poder de los buenos. Este descubrimiento es el que retoma Foucault en su explicación sobre la producción de los discursos de verdad y los aparatos de poder. En Foucault, la tarea individual es la de liberarse del “asujetamiento”, “desasujetarse”, por decirlo de alguna manera. La tarea es convertirse o devenir en lo que uno es. Es el mismo poder que crea y justifica lo bueno y lo malo para su beneficio propio, a saber, tener más poder. Nietzsche identifica la mala conciencia como la tendencia individual a vernos a nosotros mismos como pecadores y ubica sus orígenes en el desarrollo de la sociedad, una sociedad que busca inhibir los instintos naturales de agresión y crueldad y de volcarlos contra nosotros mismos. La única revolución total que no se ha realizado aún es la revolución de la cultura, la revolución de los espíritus libres propuesta por Nietzsche. Y para ello se necesita alcanzar el superhombre.

Nietzsche invita a luchar por la autonomía moral y **la superación contra el fanatismo**. El superhombre posee la capacidad para autogobernarse. (Ver “El Ocaso de los ídolos”)

Para Nietzsche “no existen fenómenos morales, sino sólo una interpretación moral de los fenómenos”. Nosotros afectamos tal o cual conducta con una carga moral. Por ejemplo, en occidente las relaciones con la esposa del amigo son reprochables. Pero no así en la cultura de los Inuits del Polo Norte, donde es de buen gusto y un tipo de deber que un amigo cederá a su esposa al amigo soltero.

Nietzsche critica en los sacerdotes que siempre acuden al recurso de la providencia divina tanto para lo bueno, como para lo malo. En ese desarrollo, el desastre de Armero pudo haber sido consecuencia del homicidio del cura párroco el 9 de abril de 1948 o por la vida licenciosa de algunos habitantes.

¿Qué significa el nihilismo para Nietzsche? Que los valores superiores se desprecian. Los fines están ausentes. Ya no hay respuesta a la pregunta ¿Para qué? En el nihilismo acabado moderno nada tiene sentido. Tenemos en nosotros una fuerza inmensa de sentimientos morales, pero carecemos de un fin válido para todos ellos. Quedan en contradicción unos con otros. Proviene de tablas de valores diferentes.

10. LA VERDAD

Para Nietzsche “Las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son. Las verdades parecen fijas, canónicas y obligatorias”. “Lo verdadero se asocia a lo útil”, para el autor.

Para Nietzsche es dable “no mentir, si uno conoce la verdad”. La mentira es castigada y la honestidad premiada.

El embuste es de los mediocres. La veracidad es la persecución de lo real. Prima la autonomía moral y la superación contra el fanatismo. El superhombre pone la capacidad para autogobernarse. Una obra iconoclasta es “el ocaso de los ídolos”. “La felicidad humana depende de una verdad indiscutible”, expresó.

Respecto a Sócrates, Nietzsche dirá que no sustituye la ilusión trágica por la verdad racional, sino por otra ilusión. La nueva ficción socrática consiste en creer que todo lo que existe es cognoscible a través de la razón, es decir, que el ser de las cosas termina donde acaba el conocimiento racional de las mismas. Y esta mentira es la que sirve de fundamento a la ciencia. La ciencia es por principio negadora de la vida, es decir nihilista. Afirmación versus negación. Lo que le da valor a la vida frente a lo que se lo quita. Lo que aprecia la vida frente a lo que la desprecia. Vitalismo frente a nihilismo. Vitalismo cósmico, diría el maestro Darío Botero.

La definición de verdad que propone Nietzsche es un claro ejemplo de la argumentación que plantea Foucault frente a la estrecha relación entre poder-conocimiento y la producción de discursos de verdad. No se trata para Nietzsche de que el mal sea

consustancial al poder, sino que el juicio es en sí mismo un acto de poder.

Para Nietzsche la honestidad tiene que ver con no mentir, si uno conoce la verdad. La mentira es castigada. El embuste es de los mediocres. La veracidad es la persecución de lo real. La verdad es la mentira más eficiente. Dios será entonces una metáfora que se volvió ineficaz. La verdad es la mentira que triunfó. Por ejemplo, en el caso de la moneda de níquel o el billete en las relaciones sociales como valor de cambio, no deja de ser una metáfora.

Para Nietzsche “las verdades son ilusiones de los que se han olvidado que lo son”. “Las verdades parecen fijas, canónicas y obligatorias”. “Lo verdadero se asocia a lo útil”, por eso dios ya no lo será.

Nietzsche defiende la verdad basada en la honestidad. El ser humano necesita la ilusión para vivir bien y de allí la importancia del arte. Es fundamental la autonomía del individuo. La libertad es distinta al fanatismo (que es el compromiso vehemente e irracional). Para el superhombre se crea el propio sistema de valores, se autogobierna. La acción del rebaño es la reacción. Puede verse el trabajo de Jean Grannier: “El problema de la verdad en la filosofía de Nietzsche”.

11. EL EJE DIONISIACO

Para Nietzsche hay una incapacidad de la cultura moderna para curar los males de la vida. En el origen de la tragedia, Dionisio es una divinidad especial: es también el dios de la contradicción, un dios que acoge en su seno todas las contradicciones del mundo. Así, además de ser el dios de algo en particular (el vino y el éxtasis), es de algún modo el dios de todo en general, el dios que reúne en su seno la totalidad de lo existente. Nietzsche utiliza lo dionisiaco, pues, como metáfora para expresar la vida en su conjunto, la vida en toda su pluralidad, movimiento, caos, contradicción. Antes de desarrollar la crítica a la metafísica, el joven Nietzsche ve en lo dionisiaco un nivel superior o fundamento último de la realidad (al que también se refiere con nombre como “lo universal-natural” o “lo uno originario”).

Nietzsche cree haber descubierto en la pareja Apolo-Dioniso una herramienta muy útil para estudiar (a través de la intuición) el desarrollo del arte. Gracias a ella afirma haber resuelto el enigma del origen de la tragedia. Para él, la tragedia ática es el milagroso resultado de la fusión entre los instintos antagónicos de lo apolíneo y lo dionisiaco.

Nietzsche considera que nuestra actividad consciente depende de pulsiones que quedan fuera del alcance de nuestro conocimiento: “Las sensaciones y los pensamientos son algo extremadamente insignificante y raro en relación con el incontable número de acontecimientos que ocurren en cada momento”. Aunque nos pasamos el día identificando estados mentales que nombramos con palabras (“estoy triste”, “quiero cambiar de trabajo”), y actuamos conforme a tales estados (vamos a tomar algo con un amigo para alegrarnos, etc.), lo que verdaderamente explica nuestra vida interior y nuestra conducta sucede a nivel inconsciente. En este sentido es precursor de Freud y anticipa muchos de los desarrollos del psicoanálisis y la psicología cognitiva contemporánea.

Nuestro autor invoca la creación. Crear es aligerar, es descargar la vida, inventar nuevas posibilidades de vida. El creador es legislador-bailarín.

En Nietzsche hay una revalorización de la corporeidad y de los sentidos en contraposición con la razón, rechazando la filosofía moderna de matriz cartesiana que reduce al hombre al carácter de *cogito*, de cosa pensante, como único principio indubitable y autosuficiente que puede captar todo lo real sin necesidad de recurrir a otra instancia (los sentidos, por ejemplo). Dirá: “el yo –el cogito- no es la unidireccionalidad de mi ser, es decir, que hay otras instancias que definen mi humanidad, como el cuerpo, los instintos, los impulsos, etc. Las contingencias jugarán un papel medular en esta filosofía. No es unidireccional. (Marcuse) “El orden de la cultura no es la guerra, es la fiesta” dijo, muy en línea con Byunl Chul Han en “La vida contemplativa”

Para Nietzsche “ya no se ponderan los pareceres diferentes, basta con odiarlos”. “La

felicidad humana depende de una verdad indiscutible”, cuestiona.

12. EL PERSPECTIVISMO

Nietzsche proclama que no existen hechos, solo interpretaciones. No tiene sentido, pues, preocuparse por la verdad o falsedad de los juicios que emitamos, ya que no existen realidades en sí mismas, cosas que estén ahí fuera y que podamos conocer objetivamente. Lo único que existe son interpretaciones de la realidad, diferentes perspectivas desde las cuales tratamos inconscientemente de solidificar el devenir incesante del mundo.

Esta nueva manera de abordar el problema del conocimiento, llamada **perspectivismo**, ha ejercido una grandísima influencia en el pensamiento contemporáneo, en especial en aquellas corrientes que enfatizan el carácter construido o ficticio de la realidad, como el postmodernismo o el construccionismo social.

Si tradicionalmente los filósofos se han preocupado por las esencias, lo importante ahora es fijarse en las condiciones o presupuestos vitales de los juicios que emitimos acerca de la realidad. Así, las clásicas preguntas del tipo ¿qué es la verdad? O ¿qué es el bien?, son desplazadas por otras como ¿quién juzga algo como verdadero o bueno, y en qué medida le beneficia realizar tales juicios?

Al atacar el platonismo, Nietzsche señala que el mundo verdadero acabó convirtiéndose en una fábula. A la ilusión platónica de la verdad absoluta, Nietzsche contrapone un perspectivismo que no es sin embargo un simple relativismo, lo que nos lleva de nuevo al problema de la jerarquía. El perspectivismo no es igualitario, porque no son iguales todas las perspectivas, y esto es precisamente lo que permite a Nietzsche superar la antinomia de la apariencia y de la realidad, sin llegar a admitir que hay una radical antítesis entre lo verdadero y lo falso: “¿No basta con suponer grados de apariencia y sombras o tonos generales, más claros y más oscuros, de la apariencia –valores diferentes- para decirlo en el lenguaje de los pintores?

13. CONCLUSIÓN

El Superhombre en Nietzsche tiene que ver con un pensamiento original y rupturista, que pretende superar la Ilustración modernista unidimensional. La transición del espíritu describe tres etapas: el camello, el león y el niño, que crea de manera original unos nuevos valores, que potencien el surgimiento de un nuevo ser. El peso de la moral, en especial del lastre religioso, hace que sea necesario repensar modelos caducos o atávicos que han sujetado al hombre a la sumisión y el

esclavismo mental. Por ello, el superhombre va más allá, supera la mediocridad, el gregarismo, y fulge como alguien que realmente se realiza en su propia superación constructiva. El eterno retorno y la voluntad de poder (contra los totalitarismos), así como nuevas perspectivas desde la moral y la verdad (sin dogmas), constituyen cimientos medulares de su filosofía. Su influencia en destacados autores y escuelas (como el posmodernismo) ha sido indiscutible.

REFERENCIAS

- » Badiou, Alain. La Ética. Herder, 2005
- » Byul Chun-Han. Vida contemplativa. Random House, 2023
- » Deleuze, Gilles. Nietzsche y la filosofía. Anagrama, 2002.
- » Deleuze, Gilles. Spinoza, Kant, Nietzsche. Labor, 1974.
- » De la Boitie. Discurso sobre la servidumbre voluntaria. Interzona, 2015.
- » Darwin, Charles. La selección natural. Nórdica libros, 2003.
- » Freud, Sigmund. Tótem y Tabú. Alianza, 2006
- » Granier, Jean. Nietzsche. Cruz, 1995
- » Hobbes, Thomas. Leviatán. Alianza, 1999
- » Kundera, Milan. La insoportable levedad del ser. Tusquets, 2005.
- » Marcuse, Herbert. El hombre unidimensional. Austral. 2005
- » Nietzsche, F. El Crepúsculo de los Ídolos. Brontes, 2018
- » Nietzsche, F. Aurora. Brontes, 2015.
- » Nietzsche, F. Así hablaba Zaratustra. Ateneo, 1999
- » Nietzsche, F. El origen de la tragedia. Gradifco, 2009.
- » Nietzsche, F. Humano, demasiado humano. Rógar, 2002.
- » Rawls, John. Teoría de la Justicia. FCE, 1996.
- » Romano, Vicente. La formación de la mentalidad sumisa. Catarata, 1993.
- » Schopenhauer, Arthur. El mundo como voluntad y representación. Alianza, 2002.
- » Vattimo, Gianni. Diálogo con Nietzsche. Herder, 2005.
- » Thomson, I. (1999). Coming to Terms with Technoscience: The Heideggerian Way. Human Studies 43 (3):385-408